

#OPINIÓN

REFLEXIONES CONSTITUCIONALES

ALFREDO RÍOS CAMARENA*



LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL: I) EL JUEGO DEL TAPADO

*EL AUTOR ES ACADÉMICO DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNAM

En México, la construcción del Partido Nacional Revolucionario (PNR) congregó a todas las fuerzas políticas y militares posrevolucionarias

• CON ECHEVERRÍA CONCLUYERON LOS ESFUERZOS PARA DAR VIGENCIA A LOS PRINCIPIOS DOCTRINARIOS DE LA REVOLUCIÓN; EMPEZARON A CAMBIAR LAS COSAS Y, CON ELLO, EL RUMBO DEL PAÍS

El desarrollo de la Democracia nos indica que los partidos hegemónicos y los dominantes se han convertido en la palanca —a través de la cual— los caudillos o los ejecutivos, imponen candidaturas y controlan el proceso político.

En México, la construcción del Partido Nacional Revolucionario (PNR) congregó a todas las fuerzas políticas y militares posrevolucionarias y permitió a Plutarco Elías Calles el control político del poder, desde el cargo de *Jefe*

Máximo; no era el Presidente constitucional, pero él decidía, así designó a Emilio Portes Gil que —en su corto tiempo— demostró ser un gran Presidente; logró la elección del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, quién no resistió las presiones del *Jefe Máximo* y renunció, en su lugar, Calles impuso a Abelardo L. Rodríguez y, más tarde, al general Lázaro Cárdenas. Este último tuvo serias diferencias ideológicas con su mentor y, por primera vez en esta etapa de México, no se manchó las manos de sangre, sino que sacó del país al propio Elías Calles y a sus más cercanos colaboradores, para lograrlo transformó al PNR en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y dio cauce a las clases Obrera y Campesina, a través de la CTM y de la naciente CNC.

En ese gobierno, se suponía que el heredero del general Cárdenas, sería el general Francisco J. Mujica, no obstante, las condiciones internas y externas permitieron que el general Manuel Ávila Camacho obtuviera la presidencia. Ávila Camacho, con una gran vocación civilista cerró el paso a los viejos caciques encabezados por su propio hermano Maximino, cuya misteriosa muerte dio pie a los gobiernos civiles con la candidatura del universitario Miguel Alemán Valdés. Todos pensaron en ese tiempo que don Miguel opartaría por entregar la presidencia a Fernando Casas Alemán, regente de la Ciudad de México, sin embargo se equivocaron, fue Adolfo Ruiz Cortines, otro gran Presidente que logró la candidatura y la Presidencia con una actitud ponderada y discreta. Ruiz Cortines se convirtió en el maestro del ingenioso juego del *tapado* y engañó a todos haciéndonos pensar que su sucesor sería el nayarita Gilberto Flores Muñoz, o su paisano Ángel Carbajal, el primero secretario de Agricultura y ex gobernador de Nayarit y el segundo secretario de Gobernación. De la *chistera* sacó al joven carismático y magnífico orador, don Adolfo López Mateos, quién sin mayores vericuetos le entregó el poder a Gustavo Díaz Ordaz.

De la misma manera Díaz Ordaz le confirió la mano de doña Leonor a Luis Echeverría Álvarez quién, a su vez, volvió a jugar en el escenario público con el tema del *tapado*. Lanzó a la palestra en la voz de Leandro Rovirosa, a la sazón secretario de Recursos Hidráulicos, a los siguientes precandidatos: Mario Moya Palencia, Hugo Cervantes del Río, Carlos Gálvez Betancourt, Augusto Gómez Villanueva, Porfirio Muñoz Ledo y, en la cola, su amigo José López Portillo, a éste último inesperadamente lo convirtió en candidato y Presidente de México. Con Echeverría concluyeron los esfuerzos para dar vigencia a los principios doctrinarios de la Revolución; empezaron a cambiar las cosas y, con ello, el rumbo del país. En la próxima entrega continuaremos este análisis sobre el *“tapado”* para tratar de entender la próxima sucesión presidencial de 2024.